

## ["SULPHUR"]

[Este es un Aceite hecho de Azufre vivo al Fuego,  
que es otra medicina  
para la Piedra de los Filósofos]

LA ADMIRABLE EFICACIA  
Y CASI INCREIBLES PROPIEDADES  
DEL VERDADERO  
**ACEITE HECHO DE AZUFRE VIVO AL FUEGO**  
Y COMUNMENTE LLAMADO  
**ACEITE DE AZUFRE**  
*PER CAMPANAM.*  
DE  
**GEORGE STARKEY.**  
EL ACEITE DE AZUFRE

El noble Helmont escribió sobre este, no una vulgar medicina sino el más noble de los licores, en su excelente discurso referente al ARBOL DE LA VIDA. "En el año 1600, cierto hombre de nuestro campamento, cuyo oficio era llevar las cuentas de las provisiones de la armada, padre de una numerosa familia y con todos sus hijos pequeños y por tanto incapaces de sobrevivir por sí mismos, habiendo alcanzado ya la edad de cincuenta y ocho años estaba muy preocupado por la carga y la responsabilidad que pesaba sobre él al tener que proveer para ellos mientras viviera, y llegó a la conclusión de que cuando muriera, sus hijos se verían obligados a mendigar el pan de puerta en puerta, por lo que vino a mí (dice Helmont) y me pidió alguna cosa que le conservara la vida. Yo entonces (siendo joven) me apiadé de su triste condición y pensé: los gases del azufre en combustión, según demuestra la experiencia, son poderosamente efectivos para preservar al vino de la corrupción. Entonces, recopilando mis pensamientos, concluí que el licor ácido de aceite hecho de azufre vivo puesto al fuego, necesariamente debía contener en sí mismo estos gases; sí, y también el olor completo del azufre, en cuanto que no es efectivamente nada más que gases puros embebidos o diluidos en su sal mercurial, convirtiéndose así en un licor condensado. Luego pensé: nuestra sangre no es otra cosa (para nosotros) que el mismísimo vino [o "espíritu"] de nuestra vida; por lo tanto, si se la preservase se prolongará la vida o, como mínimo, se mantendrá sana de las diversas enfermedades que tienen su origen en la corrupción; por ese medio, una vida sana, libre de enfermedades, y protegida de sufrimientos y penas, puede ser, de algún modo, más larga que en las circunstancias opuestas. A partir de esta meditada resolución le di un frasco con una pequeña cantidad de este aceite, destilado a partir de azufre vivo al fuego, y le enseñé (más o menos) cómo elaborarlo en caso de que en el futuro pudiese necesitar hacerlo. Le aconsejé que tomara dos gotas del licor antes de cada comida mezcladas con un pequeño trago de cerveza, y que, como norma,

no excediera dicha dosis ni dejara de tomarla, dando por sentado que dos gotas de dicho aceite contenían una gran cantidad de gases de azufre. El hombre siguió mi consejo y hoy en día, en el año de 1641, está lozano y goza de buena salud, anda por las calles de Bruselas sin queja alguna y probablemente viva por mucho tiempo; y lo que es más notable: en todo este período de cuarenta y un años no ha estado nunca tan enfermo como para tener que guardar cama. Si bien, aunque (ya de mayor), y en lo más frío del invierno, se rompió una pierna a la altura del hueso del tobillo, por una caída en el hielo, todavía se recuperó con el uso del aceite, sin el menor síntoma de fiebre; y aunque a su avanzada edad la pobreza lo ha llevado a sufrir grandes apuros y privaciones, y a carecer de lo necesario para la comodidad y la conveniencia de la vida, todavía vive saludable y sano a pesar de la pobreza y la austeridad. El nombre de este anciano es John Moss, el que veló a Rithovius, Obispo de Yprés, en su cámara, donde los Condes de Horne y Egmondon estaban a las órdenes del Duque de Alba. Tenía entonces veinticinco años de edad, y ahora tiene noventa y nueve cumplidos, sana y lozanamente, y continúa todavía usando a diario el licor.

En lo que respecta a Helmont, esta relación fue la más importante ya que le dio las razones filosóficas que sirvieron de fundamento para su consejo. Y en todas partes, el mismo autor relata cómo este licor curó muchos casos de fiebres peligrosas y deplorables que otros doctores habían abandonado de pura desesperación. Y en otros lugares lo recomienda como remedio infalible para aplacar la insoportable sed que acompaña a muchas fiebres.

Al relato y testimonio de este experto doctor y perspicaz filósofo, debería añadir mi propia experiencia.

Creo que es un extraordinario preservativo contra la corrupción, no solo en las criaturas vivientes sino incluso en la carne muerta, la cerveza, el vino, etc; que recupera cervezas y vinos en mal estado siendo una especie de cura para la cerveza deteriorada. Puede conservar incorrupta la carne como no lo ha hecho nunca antes ningún sistema de embalsamamiento destinado a la conservación del cuerpo muerto. Tampoco el salado llega a su grado de eficacia. En cuanto a conservar la carne, las aves de corral o el pescado, no solo las preserva de la corrupción sino que además actúa como bálsamo de momificación, lo cual es por sí mismo un conservante contra la corrupción de cualquier tipo de comida. Puesto que es una curiosidad rara y demasiado costosa como para convertirla en un vulgar experimento, me centraré en aquellos casos que sean más beneficiosos y deseables.

Es un excelente limpiador de los dientes: al restregárselos con él quedarán tan blancos como el más puro marfil, y el lavarse la boca con el aceite mezclado con agua o vino blanco solo para que la mezcla tenga la acidez del vinagre, previene la aparición de esa cáscara amarilla que habitualmente se adhiere a los dientes y que precede a su putrefacción. Previene de futuras caries y detiene su evolución (en el caso que ya hayan empezado a producirse), elimina el dolor de muelas, "distrae" las reumas, y es una

verdadera ayuda para poder disfrutar de la respiración, volviéndola muy suave. En una palabra, no se puede encontrar nada más deseable para aquellos que quieran tener los dientes limpios y sanos, o una respiración suave, o liberarse de las reumas. Para este uso hay que dejar que el agua en la que se vierte el aceite se vuelva tan ácida como el vinagre, tal como ya dije anteriormente.

Es un remedio fuera de lo común para la tos y la ronquera, no tan solo tomando dos o tres gotas dos veces al día en la bebida usual que uno tenga costumbre tomar antes de cada comida, sino también haciendo gárgaras con él, y es excelente contra inflamaciones de la garganta, anginas, tumores, inflamaciones del paladar, la campanilla y las amígdalas o los oídos. Es excelente también contra el dolor de cabeza, y para aliviar las reumas de los ojos, para lavar sus cavidades; asimismo, mezclado con agua, es un remedio agradable, seguro y efectivo contra los herpes, los morfemas y las costras de la sarna.

Aparte de sus aplicaciones externas, aplicado internamente es divino, puesto que previene el deterioro: arranca de cuajo las semillas de la corrupción de manera que nunca puedan albergarse profundamente dentro del cuerpo, y, además de todo esto, libera obstrucciones crónicas, erradica antiguos dolores, y previene cualquier recaída en dolores de estrangulamiento, intestinales o artríticos: es abstersivo y limpia todo lo excrementicio y los cálculos de las vesículas mesentéricas, cortando de raíz y eliminando la causa original de la corrupción putrefactiva, lo cual es el inicio real de muchas enfermedades.

En este sentido, alarga la vida y libera al cuerpo de muchas dolencias y dolores a los cuales, bajo otras circunstancias, estaría sujeto.

Es un remedio agradable, tan sólo un poco ácido, lo cual agradece el paladar, ya que su acidez es distinta de la acidez que precede a la putrefacción a la cual mata y destruye, tal como la acidez del espíritu de vitriolo es destruida por la acritud fija de su propio caput mortuum, o la del vinagre por el contacto con albayalde o minio.

La sed y los calores sobrenaturales de las fiebres no pueden hallar más rápido y fácil alivio que con este remedio, y no hay nada más seguro y provechoso que el tomarlo de forma constante. Tan sólo el espíritu de la sal (tal como dice el noble Helmont) puede igualársele, puesto que su uso seguro y continuado ha sido provechoso especialmente en distémperes nefríticos, y contra el exceso de calor o acidez de la orina.

Ahora bien, es tan noble esta medicina que no hay ninguna otra en el mundo más vilmente adulterada y falsificada. Nuestros sabios doctores recomiendan (quid pro quo) en su lugar una acidez mineral adulterada de vitriolo, destilada en una retorta a partir de azufre vulgar, que los químicos apóstatas preparan y venden, y los farmacéuticos hipócritas usan y dan a sus pacientes, en lugar de este verdadero espíritu que, si es auténtico, es claro como el agua, denso, y exquisitamente ácido, hecho solamente de azufre vivo puesto al fuego sin ninguna otra mezcla, y cuyos gases han sido recogidos

en una amplia vasija, adecuada para su propósito, vulgarmente llamada campana, a causa de su forma o semejanza.

Lo más torpe es esa máxima de los doctores de que el espíritu de azufre y el vitriolo son de una misma naturaleza, cuando la experiencia enseña que la sola aceitosidad del vitriolo (lo cual no cambia en nada sus excelentes propiedades) disolvería la plata viva, y que, en cambio, hasta el más fuerte espíritu de azufre, elaborado de la forma correcta y no sofisticadamente, la dejaría intacta; tampoco recuperaría cervezas o vinos, ni los conservaría, en la forma en que éste lo haría: uno, por lo tanto, es una aceitosidad hambrienta e inmadura, de poca virtud, el otro es un bálsamo de propiedades antidóticas, un preservador contra la corrupción, y además, nada puede ser más efectivo como preventivo, o como remedio, contra fiebres contagiosas, viruela, sarampión o pestilencia. Y es ridículo que el otro, que se extrae del azufre vulgar, el cual posee una infección de malignidad mezclada con él (que adquiere de la naturaleza arsénica de los minerales de que está compuesto), y que por ello no añade nada más a las propiedades de los espíritus vitriolados ordinarios que lo que ya anteriormente poseía escasas propiedades, se convierta en una medicina más peligrosa y arriesgada, pero sin ni una pizca más de virtud que la que ya tenía del vitriolo. Esta, al ser por sí transparente y ordinaria, sirve para engañar al ignorante (por su color) al teñírsela con alguna raíz o corteza. Así, el mundo crédulo se impone y se engaña mientras se produzcan nimiedades adulteradas en lugar del más noble de los remedios (imitando su nombre), para menosprecio del arte y escándalo y reproche de los profesores de medicina.

He escrito mi prelude para descubrir dichos abusos y reivindicar el arte en relación a este aceite o espíritu de azufre, las propiedades del cual (si se elabora correctamente) son tan eminentemente remarcables y tan casi increíblemente eficaces, que creo que no son malgastados los esfuerzos de estas líneas para comunicar al lector estudioso tanto los beneficios reales que puede esperar del verdadero como los perjuicios (como mínimo), si no la destrucción, que puede esperar del falso y sofisticado aceite de azufre. PosdataQue aquéllos que deseen un remedio agradable, eficaz y provechoso no se dejen engañar por el falso aceite de vitriolo, corruptamente llamado aceite de azufre, porque ha sido destilado a partir de azufre ordinario incompleto, y coloreado con alguna corteza o raíz de existencia común en la ciudad y en todas las farmacias, para gran abuso del arte, pero mucho más de aquellos que lo utilizan en lugar del verdadero a pesar de que no posea en absoluto ninguna de sus cualidades. El lector puede informarse en casa de George Starkey, en St. Thomas Apostle's, al lado del Black Lion Court; y en casa de Richard Johnson, en el Globe en Montague Close, en Southwark, donde encontrará el verdadero obtenido de azufre vivo (al fuego), sin ningún otro aditivo que el mismo azufre, y que se reconoce fácilmente por su claridad, agudeza, peso, incapacidad de alterar el mercurio; igualmente porque se vuelve amargo como la hiel con las limaduras de plata, por su capacidad de preservar de la corrupción al vino y la cerveza y de recuperarlos cuando están en mal estado y, en una palabra, por sus propiedades

calmantes de la sed y el calor de las fiebres, etc. Tal como antes se ha repetido, cualquiera puede distinguirlo del que es falso y sofisticado. De todas formas, en estos dos lugares que he mencionado, el lector puede estar seguro de que el que encontrará será el verdadero y auténtico. Asimismo, en casa de Richard Johnson en Montague Close, en Southwark, puede encontrar también cualquier tipo de sales químicas, aceites y espíritus. Aparte de este aceite o espíritu de azufre, puede hallar allí otros diversos y peculiares secretos de la medicina, de efectos admirables, seguros, efectivos y rápidos en la curación de muchas, si es que no de todas las enfermedades, tal como ya ha sido comprobado por varios cientos de pacientes (diagnosticados con enfermedades incurables o muy peligrosas por otros doctores); ellos son más valiosos que los secretos y preparados comunes de George Starkey, quien se autodenomina a sí mismo Filósofo por el Fuego.

Y en particular, podrán encontrar aquella píldora o antídoto injuriosamente reclamada como de invención propia por Richard Matthews, cuando, en realidad, él obtuvo este preparado (a raíz del cual se hizo famoso) del antedicho George Starkey, su verdadero autor, quien a su vez lo obtuvo de Dios, a través de investigación y estudio, y sin ayuda de libros ni maestros, y cuya preparación desde entonces enmendó y aumentó en propiedades más allá de toda comparación con la que el Sr. Matthews obtuvo de él, lo cual fue, en su día, confirmado por la experiencia de los expertos.

El primer autor de este antídoto, o píldora, o mejor elixir calmante, escribió concreta y extensamente sobre sus virtudes, y sobre su mejoramiento hasta un ámbito casi universal mediante las cuatro variantes que descubrió (a lo largo de su vasta experiencia), así como sobre la forma de administrar y recetar al paciente todos o cada uno de sus preparados para que se recupere de las enfermedades más desesperadamente agudas, fijas o crónicas. Este libro está a punto de ser editado y, Dios lo quiera, en unos días verá la luz. Se titula "Breve Examen y Crítica de Diversas Medicinas, etc." Ello será para desengaño de aquéllos que han sido injuriosamente y falsamente persuadidos de que sólo los Sres. Richard Matthews y Paul Hobson preparan correctamente esta medicina, y que consiguientemente condenan a todos los demás como falsificadores, para menosprecio y palpable injuria contra su primer inventor, quien no considera razonable que aquél que aprendió lo que tiene de él deba autocensurarse como falso, a menos que se atribuya él mismo la preparación; la cual es genuina, aunque la más inferior en virtud de todas las que el autor conoce, y a la que llama "Elixir Diaforético Común". De este debemos decir que los practicantes juiciosos y capaces (habiendo comprado ya una vez sus más efectivas y altamente graduadas preparaciones del mismo tipo) lo tienen en tan baja estima (en comparación con estas otras) que no desean más de ello. Id con Dios.

GEORGE STARKEY.

En el momento de escribir este tratado y su epílogo, el Sr. Starkey vivía en el lugar especificado anteriormente. Sin embargo, según he sabido, murió en el An. Dom. de

1665, a causa de haberse aventurado a diseccionar un cadáver de un enfermo de la plaga, tal como el Sr. Thomson, el químico, había hecho antes que él, el cual vivió durante muchos años después. Sin embargo, al Sr. Starkey su osadía le costó la vida. De todas maneras, la medicina, bien elaborada y preparada auténticamente a partir del azufre mineral, llamado azufre vivo, puede obtenerse hoy en día de muchos químicos auténticos de dentro y fuera de Londres; y tampoco es tanta la dificultad de su elaboración, tanto es así que si lo deseáis, lo podéis elaborar por vos mismo si esperáis el momento y la oportunidad adecuados para comprar el azufre mineral (no el azufre común), puesto que el mineral no se encuentra siempre.

El proceso y la forma de la campana de cristal, y la manera de elaborar y rectificar este espíritu a partir del azufre mineral o azufre vivo en piedra tal como se extrae de la tierra, se pueden encontrar en las obras químicas de Hartman y Crollius, tituladas "QUIMICA REAL", en la "Farmacopea Real" de Chara, en los recetarios de Lefehure, Thibault, Lemery, Glaser, y Shroder, y en las de muchos otros, a los cuales os remito. —W. C. B.